



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA SOLEMNIDAD TODOS LOS SANTOS

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Todos unidos formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu / que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

SOMOS EN LA TIERRA / SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR, / PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS: / ¡IGLESIA PEREGRINA DE DIOS! / (2)

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor que nos permite alegrarnos en él al celebrar este día de fiesta en honor de todos los Santos. Los Ángeles se alegran de esta solemnidad y alaban al Hijo de Dios.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, acudamos con confianza al Señor que es rico en misericordia y pidámosle que perdone nuestras faltas para que podamos escuchar y acoger su Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios todopoderoso y eterno,
que nos concedes venerar los méritos de todos los Santos
en una misma celebración,
te rogamos, por las súplicas de tan numerosos intercesores,
que en tu generosidad nos concedas
la abundancia deseada de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (7,2-4.9-14)

YO Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

- «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios».

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

- «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!».

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

- «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo:

- «Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí:

- «Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió:

- «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la Sangre del Cordero».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 24(23),1-2.3-4ab.5-6 (R. cf. 6)

V/ Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzo sobre los ríos. **R.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R.**

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,1-3)

QUERIDOS hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (5,1-12^a)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

- «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

En la celebración de la solemnidad de Todos los Santos, la liturgia de la Palabra nos recuerda el llamado que Dios nos hace a la santidad, por eso el texto de la Sagrada Escritura que prevalece con fuerza es el relato de las bienaventuranzas, que nos presenta el Evangelio; en efecto, las bienaventuranzas son el proyecto que Jesús tiene para que todos nosotros seamos perfectos como el Padre es perfecto, para que seamos semejantes al mismo Jesús, como nos los recuerda la primera carta de san Juan: “Sabemos que cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él y lo veremos tal cual es” (1 Jn 3, 2).

Los textos de la Palabra de Dios para esta solemnidad nos recuerdan que vamos caminando, que somos peregrinos y que hay Alguien que es en verdad definitivo, por eso cantamos en el salmo: “Este es el grupo que busca la Señor” (Sal. 23, 6), nuestra vida es un constante caminar en busca del Señor, nuestro corazón lo anhela, así mismo lo expresa el libro del Apocalipsis: “Estos son los que vienen de la gran tribulación y han lavado sus vestidos y los han blanqueado en la sangre del cordero” (Ap. 7, 14). En definitiva, quien busca al Señor deberá esforzarse, deberá seguir caminando y experimentando en la cotidianidad de su vida que a los valores del Reino se oponen diversos valores del mundo de hoy, pero que cuando caminamos debemos pensar, sobre todo, en la meta, Cristo, que es el que nos hace felices, el que nos permite vivir en la comunión de los santos, es decir en la vida de la Iglesia.

Los discípulos del Señor tenemos que aceptar en nuestras vidas el proyecto de Dios, que supera cualquier expectativa, pues los valores del Reino siempre estarán vigentes; quienes fueron detrás de Jesús y aceptaron su proyecto nunca quedaron defraudados, experimentaron sacrificios y grandes esfuerzos, pero Dios cumplió su promesa. La promesa de la vida feliz y plena es una realidad cuando abandonamos los proyectos caducos que nos trazamos personalmente y aceptamos el del Señor que nos hace pasar por la cruz del sufrimiento y el sacrificio para llegar con Él a la gloria del cielo.

Pero ¿cuál es en realidad el proyecto que Dios nos traza en las bienaventuranzas? El proyecto del Señor es aquello en lo que debemos trabajar cada día para ser semejantes a Jesús, el Hijo amado de Dios (1 Jn. 3, 2). Con las bienaventuranzas el Señor nos está diciendo cómo son sus discípulos, nos cuenta cómo se ven y qué hacen. Los discípulos del Señor son: pobres de espíritu, mansos, saben llorar el dolor propio y el de los demás, viven con hambre y sed de justicia, son misericordiosos, tienen limpieza de corazón, trabajan por la paz y saben afrontar las dificultades que trae el seguimiento de Jesús.

Esta Palabra de Dios debe ayudarnos a pensar en la necesidad que tenemos todos de limpiar nuestros corazones; “Dichosos los limpios porque ellos verán a Dios”: Aceptar a Dios en nuestras vidas es la única manera para purificar nuestras malas intenciones, para salir de esos escenarios de angustia, de corrupción, de infidelidad, de maldad, de pobreza espiritual. Solo Dios puede purificarnos de los más perversos anhelos y afanes desenfrenados y malintencionados, solo la Palabra de Dios puede cuestionarnos por dentro, entrar en nosotros y remover aquellas oscuridades e incertidumbres en las que a veces vivimos por puro egoísmo.

La celebración de la Solemnidad de todos los santos nos llena de mucha fe y esperanza al saber que en unas personas podemos ver cumplidas ya las bienaventuranzas, esto significa, entonces, que cada bautizado, aceptando el proyecto de Dios, puede participar de la comunión de los santos mientras peregrina en esta tierra. Que como María, la Madre del Señor, la primera discípula, la que va delante en la comunión de los santos, seamos capaces de aceptar el proyecto de Dios por encima del nuestro, para que alegres anunciemos las maravillas que Dios hace en nosotros cada día.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Oremos a Dios Padre, creador del universo entero, para que en comunión con todos los santos del cielo alcancemos bendiciones en esta tierra y digamos confiados:

R. Padre de la vida, escúchanos

1. Por la Iglesia santa de Dios, para que siempre se conserve unida en la oración y así sea luz para todo el mundo. Roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes de todos los pueblos, para que fomenten siempre la dignidad humana con proyectos de justicia y de paz. Roguemos al Señor.
3. Por todos los enfermos de nuestra comunidad y por todos los que sufren, especialmente, a causa de la pandemia, para que la oración que hacemos en la comunión de los santos los llene de consuelo, de esperanza y de salud. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros aquí reunidos, para que aceptando el proyecto de las bienaventuranzas que Jesús nos propone podamos alcanzar la patria celeste y la participación plena en la comunión de los santos. Roguemos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Padre de todo lo creado,
escucha las súplicas de los hijos Tu Iglesia,
que peregrina en esta tierra anhelando la patria celeste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, con la confianza de los hijos de Dios, oremos con esperanza las palabras que el miso Jesús nos enseñó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; / delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario, / daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad, / porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste, / acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra / al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor, / porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, / y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, / me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo, / y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo: / Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo
El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA, / MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

Nos diste al esperado de los tiempos, / mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos / que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran Día, / plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta, / queremos la llegada de su Reino.